

# **Jornada Anual de la Fundación Proyecto Cambio y los equipos PIAFF**

**8 de diciembre de 2012**

La Jornada comenzó con una performance de percusión a cargo del maestro César Lerner en la que, además de disfrutar de los ritmos, experimentamos formas de ensamblarnos, diferenciarnos, frenarnos, y encontrarnos en el ritmo

Siguió con un trabajo de Teatro Espontáneo a cargo de la Licenciada Dolores Naón (la coordinación) y el Licenciado Ignacio Usandivaras (la música), en la que actores y actrices del público jugaron escenas relacionadas con emociones ligadas al tema de la Jornada. En las escenas aparecieron encuentros en los que se desencadenaban secuencias indeseadas cuando (sin límites) no se permitía y quedaba silenciada la participación de todos los participantes.

Continuamos con escenas relatadas por colegas que implicaban dificultades y necesidades que los terapeutas no podían articular con los consultantes. Las representaciones desde los “actores” mostraron alternativas creativas en las que los “terapeutas” expandían los límites (ahora como limitaciones) de lo relatado y se experimentaban situaciones nuevas e inesperadas. Estaban presentes los encuentros, las polifonías, y, en algún momento, a pedido de la directora de escena, la presencia de todos los participantes de las escenas con sus voces pronunciándose al mismo tiempo, tratando de hacerse oír, de expresarse, pero sin que se pudieran escuchar salvo como un ruido.

En las reflexiones posteriores, en pequeños grupos, aparecieron algunas ideas:

- Necesidad de poner límites a la propia entrega porque la respuesta ilimitada a demandas trae consecuencias (por ej. se relató sobre una abuela de trillizos bebés que contaba cómo se despersonalizó atendiéndolos, al punto de que pasaran muchas horas sin registro de su propia sensación de hambre, que sólo le aparece cuando alguien se lo menciona).

- La importancia de poder distinguir entre un **pedido**, una **exigencia** (que tiene por detrás un supuesto contrato acordado), y una **extorsión** (en este caso Uno se convierte en un objeto al servicio del Otro). A veces se instala una forma de **trueque**, en que se espera recibir lo que se da, no siempre explicitado.
- Los encuentros entre Uno y Otro pueden no acoplarse según necesidades y potencias de cada uno sino transformarse en **pulseadas**. Cuando crecemos vamos comprendiendo más, aceptando más, y reaccionando menos.
- Las escenas nos resonaron como encuentros y nos preguntamos: ¿quiénes se encuentran?, ¿son las personas?, ¿o las cáscaras-metáfora de las funciones prescriptas por la cultura?
- En este último caso (ej. de la primera escena de encuentro entre padres e hijos), en que hay contrastes entre los dos ruidos –voces-, a no escucharse, los sonidos se van apagando, o se amplifican demasiado, la sensación es de que los vínculos se van destruyendo.
- Si las personas no se escuchan a sí mismas y registran su propio malestar, no perciben (ni sienten la necesidad) de que pueden poner límites a otros ni tampoco la forma de hacerlo. En ese caso, sólo perciben sus limitaciones, como constricciones a su potencia (surge de un relato sobre padres grandes que se ven sobrepasados por berrinches de su hijito de un año y medio).
- Se reflexiona sobre los límites a la prolongación de algunas relaciones, como la de terapeuta-paciente y la de padres-hijos, en que es difícil “dejar ir”, “no agarrar”, “no ser incondicional”, aceptar no ser más “necesario/a”, y las condiciones para que esos procesos se desarrollen conservando el amor.
- Los profesionales necesitan registrarse e incluirse como personas, no sustituir ni juzgar, sino ayudar al registro de los recursos propios, habilitando a quien consulta. Con padres de adolescentes, ayudarlos a pasarles a sus hijos las postas de sus propias responsabilidades.

- Comentamos acerca del tema del Otro, de poder, hacer un balance entre, por un lado, ponerse en lugar del Otro para comprenderlo y empalazar, y por el otro lado registrar lo propio para poder decir **"hasta acá"**.
  
- También apareció el alivio por la existencia de los límites como pautas claras de encuentros, como rutas para poder comunicarnos, tomarnos un tiempo, **escucharnos**.
  
- En un trabajo más simbólico se notaba el límite como una contención para que no se pierda lo que va fluyendo, ni fluya indefinidamente, y para que lo que lo sobrepase lo haga de modo constructivo, ampliando las maneras de **escuchar** (una caracola usada en las escenas con ese significado pasaba por encima de la sogá-límite).
  
- Resuena la importancia del tema de cómo poner límites, como aceptar y poder decir **no se**, de reconocer los límites propios y buscar ayuda (trabajo en **equipo**), escuchar y apreciar las voces de los Otros
  
- Los límites permiten un punto de encuentro en las relaciones.
  
- Ayudan a dar una **forma**.
  
- Son una forma de **amor**.
  
- Son posible y vividos como una forma de amor cuando nos trabajamos las emociones y aparecen como producto de una reflexión y no como una reacción.